



Bulletin de l'Institut français d'études andines

ISSN: 0303-7495

secretariat@ifea.org.pe

Institut Français d'Études Andines

Organismo Internacional

Valdez, Lidio; Valdez, Ernesto
Los sistemas de almacenamiento inka de Tinyaq, Ayacucho, Perú
Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 29, núm. 1, 2000
Institut Français d'Études Andines
Lima, Organismo Internacional

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12629102>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System

Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal

Non-profit academic project, developed under the open access initiative

LOS SISTEMAS DE ALMACENAMIENTO INKA DE TINYAQ, AYACUCHO, PERÚ

*Lidio M. VALDEZ **, *J. Ernesto VALDEZ ***

Resumen

Un aspecto de la arqueología regional de Ayacucho que ha recibido poca atención de los arqueólogos, es el caso de la ocupación inka. Si bien el valle de Ayacucho formó parte del Tawantinsuyo, poco es lo que se sabe del rol del mismo dentro de la política administrativa inka. Los varios trabajos de reconocimiento arqueológico realizados en el valle, solamente han dado como resultado la ubicación de muy pocos asentamientos inka. En base a esta información, a menudo se sostiene que el valle en referencia no jugó rol alguno dentro del esquema imperial inka. Sin embargo, la ubicación de los sistemas de almacenamiento de Tinyaq sugiere que este valle no fue del todo abandonado, como muchos sostienen. En este ensayo, es nuestro propósito evaluar el significado de los depósitos de Tinyaq. En base a esta información, sugerimos que el valle de Ayacucho formó parte de las zonas productivas del Tawantinsuyo.

Palabras claves: *Andes centrales, valle de Ayacucho, Inka, depósitos.*

LES ENTREPÔTS INKA À TINYAQ, AYACUCHO, PÉROU

Résumé

L'occupation inka de la vallée d'Ayacucho a été peu étudiée par les archéologues. Il est clair que la vallée d'Ayacucho a été incorporée à l'empire Inka, mais nous connaissons très mal le rôle qu'elle y a joué. Seuls quelques villages inka ont été localisés dans la vallée malgré des études variées. Cela a amené certaines personnes à avancer que la vallée d'Ayacucho n'a joué aucun rôle dans la politique de l'empire. Cependant, la récente découverte d'entrepôts inka à Tinyaq suggère clairement que la vallée n'était pas abandonnée, comme beaucoup le prétendent. Notre but dans cet article est d'évaluer l'importance des structures inka à Tinyaq. Sur la base de ces données, notre hypothèse est que cette vallée faisait partie des zones de production du Tawantinsuyo.

Mots-clés : *Andes centrales, vallée d'Ayacucho, Inka, entrepôts.*

* Department of Anthropology, Trent University, Canadá. E-mail: lvaldez@trentu.ca

** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Huamanga, Ayacucho, Perú.

SYSTEMS OF INKA STORAGE AT TINYAQ, AYACUCHO, PERU

Abstract

The Inka occupation of the Ayacucho Valley is a subject that has received little attention by archaeologists. Although it is evident that this valley was incorporated by the Inka, little is known regarding the role of the valley within the empire. Various studies carried out in the valley have resulted only in the location of very few Inka settlements. This information has been used by some to argue that the Ayacucho Valley played no role in the political scheme of the empire. The recent location of the Inka storehouses at Tinyaq, however, suggests that this valley was not abandoned as many have claimed. In this essay, it is our aim to evaluate the significance of the Inka structures of Tinyaq. On the basis of this data, we argue that this valley was part of the productive system of Tawantinsuyo.

Key words: *Central Andes, Ayacucho Valley, Inka, Storage rooms.*

INTRODUCCIÓN

Un tema que ha pasado desapercibido entre los especialistas es aquel que se refiere a la ocupación del valle de Ayacucho durante la época Inka. Los estudios arqueológicos han demostrado que el valle de Ayacucho presenta una continua ocupación humana (Lumbreras, 1959; MacNeish *et al.*, 1975). Por ejemplo, durante las fases finales del periodo precerámico, y de manera especial durante los periodos Formativo ($\pm 800-50$ a.C.) y Warpa (± 50 a.C.-550 d.C.), el número de los asentamientos arqueológicos es considerable a lo largo del valle (ver Lumbreras, 1959; Benavides Calle, 1976; Valdez, 1997: figura 2). Para el periodo Wari ($\pm 550-850$ d.C.) se observa la presencia de una menor cantidad de sitios arqueológicos, pero los nuevos asentamientos son mucho más extensos, lo que sugiere la presencia de una mayor población. Esto indica, además, que en lugar de varias y pequeñas aldeas dispersas se prefirió establecer pocos, pero extensos asentamientos, siendo uno de estos la misma ciudad de Wari (Isbell & Schreiber, 1978).

La información arqueológica relacionada con los periodos posteriores a Wari (Chanka e Inka) es sumamente incierta, por lo menos en lo que a la presencia de sitios arqueológicos se refiere (ver Lumbreras, 1959; 1974). En efecto, los varios trabajos de reconocimiento arqueológico realizados en el valle de Ayacucho, han dado como resultado la ubicación de muy pocos sitios post Wari (ver Benavides Calle, 1976). No obstante que Lumbreras (1974: 224) habla de la “poca importancia” de Huamanga durante los tiempos que siguieron a la desintegración de Wari, el referido autor ha manifestado que “nada sabemos de lo que ocurrió entre la caída del imperio Wari y la época en que los inkas sometieron a Ayacucho a una situación colonial” (Lumbreras, 1974: 195). Por su parte, MacNeish, Patterson & Browman (1975: 74) han señalado que durante la época Inka, el valle de Ayacucho fue en su mayor parte “abandonado” y como tal “no jugó ningún rol dentro del esquema imperial Inka.”

Las interrogantes que surgen de inmediato son: ¿Qué pasó en este valle después de la desintegración de Wari? ¿Cuál fue la situación del valle de Ayacucho dentro del Tawantinsuyo? ¿Existió una ocupación de la época Inka en el valle de Ayacucho, o fue, como algunos sostienen, del todo abandonado? Éstas son algunas de las preguntas que

necesitan ser respondidas para poder comprender lo sucedido en este valle luego del colapso de Wari. En este ensayo, discutimos algunos aspectos referentes a la ocupación Inka del valle de Ayacucho, teniendo en consideración nuevas informaciones obtenidas durante las más recientes investigaciones arqueológicas que venimos realizando en dicho valle.

1. LA INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA Y ETNOHISTÓRICA

Una breve lectura de la bibliografía existente deja claro que la arqueología ha contribuido muy poco al esclarecimiento del carácter de las ocupaciones post Wari de este valle. Para citar un ejemplo, en sus *Yacimientos Arqueológicos de Ayacucho*, Benavides Calle (1976) sólo menciona los sitios de Condormarka, ubicado en las inmediaciones de Huamanguilla, Incaraqay, situado en la cumbre del cerro Alkowillka, y Qoriwillka, ubicado en las inmediaciones de Macachacra, todos reconocidos como sitios de la época Inka. Según Lumbreras (1959: 96; González Carré, 1992a: 112), Yana Qocha es otro sitio que pertenece a esta época y que se encuentra “en las alturas de Quinua”. Sin embargo, lo que se sabe de cada uno de ellos es realmente poco y las descripciones son incompletas o simplemente no existen.

Contrario a la evidencia arqueológica, gran parte de lo que se conoce acerca de la ocupación Inka de Ayacucho, proviene de los datos etnohistóricos. Por ejemplo, gran parte de la discusión presentada por Lumbreras (1974: 223-225), así como por González Carré (1992a: 107-118; 1992b: 118-127), está generalmente sustentada en información etnohistórica. De acuerdo con estos datos, se sabe que luego de la conquista Inka, el valle de Ayacucho, así como las zonas cercanas al río Pampas (Schreiber, 1993), habían sido poblados por grupos de *mitimaes*. En efecto, Stern (1982) y Urrutia (1985) mencionan que *mitimaes* acos y antas, ambos de origen cusqueño, habían sido reubicados en el valle de Ayacucho. De acuerdo a esta información, los acos fueron ubicados en lo que actualmente es Acos Vinchos, mientras que los antas, en las cercanías de Huamanguilla. La presencia del sitio de Condormarka, cerca a Huamanguilla, puede, tal vez, ser la manifestación arqueológica de aquellos *mitimaes* antas. Una información similar para los acos se desconoce por el momento.

Según lo expuesto, arqueológicamente se conocen muy pocos asentamientos de la época Inka en el valle de Ayacucho. De acuerdo a la información arqueológica, previamente a la ocupación Inka, el referido valle ya había sido considerablemente abandonado, lo que parece haber ocurrido inmediatamente después de la caída de Wari. Sin embargo, queda por determinarse si dicha situación continuó después de la conquista Inka, o si el valle fue repoblado. Para el caso de la región de Jauja, se conoce que, luego de la conquista Inka, el valle había sido repoblado (D'Altroy, 1992: 188-189), pero nada al respecto se conoce para el valle de Ayacucho.

Desde luego, y en tanto la zona de Vilkaswamán concentró una mayor cantidad de asentamientos humanos antes la conquista Inka, el posterior establecimiento del centro Inka precisamente ahí (Cieza de León, 1967: 163) sugiere que el valle de Ayacucho ya había sido, política y económicamente, sustituido por dicha región. Menzel (1959: 129), por ejemplo, ha demostrado que los inkas, con frecuencia,

establecieron sus capitales provinciales en zonas donde existía una autoridad política estable, las mismas que fueron incorporadas por su administración. En este sentido, la presencia de Vilkaswamán fuera del valle de Ayacucho es un indicador de la ausencia de formas de autoridad estable en dicho valle. Sin embargo, ¿sugiere todo esto que el valle de Ayacucho no fue de mucha importancia dentro del esquema imperial Inka? De acuerdo a recientes informaciones arqueológicas, en cuanto a la población, el valle de Ayacucho parece que fue largamente superado por el área de Vilkas. Pero, esto no es prueba suficiente para considerar este valle como marginal dentro del sistema imperial Inka. La información que a continuación se presenta, sugiere que el valle de Ayacucho fue hábilmente incorporado al modelo económico Inka y, como tal, este valle fue una de las tantas zonas productivas del Tawantinsuyo.

2. NUEVAS EVIDENCIAS

Mientras que MacNeish, Patterson & Browman (1975: 74) opinan que el valle de Ayacucho no tuvo rol alguno dentro del esquema imperial Inka, de acuerdo a recientes evidencias recuperadas, esto no parece ser así. Durante los últimos trabajos de reconocimiento que hemos efectuado en la parte norte del valle de Ayacucho (Huanta), hemos logrado ubicar un sitio arqueológico conocido bajo el nombre de *Tinyaq*. En el trabajo de Benavides Calle (1976: 95), el referido sitio aparece bajo el nombre de Qoriwillka, y que según dice el citado autor, el sitio presenta “21 construcciones que son graneros incaicos ubicados en la pendiente nor-este del cerro.” El sitio en mención se encuentra a corta distancia al noreste del contemporáneo poblado de Macachacra y al lado este de la carretera que une las ciudades de Huanta y Ayacucho (Fig. 1).

Tinyaq ocupa la cima de una colina conocida por los vecinos bajo el mismo nombre, y está a una altitud de 3 300 msnm. Ésta es una zona intermedia entre terrenos identificados con el cultivo del maíz (la parte baja) y los tubérculos altoandinos y el pastoreo de los camélidos (la parte alta). Debido al pronunciado aspecto de la colina, la misma que se encuentra entre el macizo cordillerano que pasa por el lado este y el valle que se ubica al oeste, el lugar donde se encuentran las estructuras Inka ofrece una excelente visibilidad sobre gran parte del valle de Ayacucho, especialmente en su parte norte. Además, está expuesto a la ventilación natural de los vientos.

A escasos metros de la cima de la colina, se encuentra un total de 36 estructuras alineadas (Fig. 2). De todas éstas, quince están hacia el lado norte de la colina, mientras que un total de veintiuno están ubicadas en el lado sur; de todas, seis presentan divisiones. Hay que mencionar que Benavides Calle (1976) se refiere únicamente a las estructuras del lado sur, ignorando por completo el resto de las quince construcciones del lado norte.

En general, las construcciones tienen una arquitectura hecha básicamente de piedra y barro (Fig. 3), construidas sobre una plataforma previamente preparada, que les permitió modificar la inclinada topografía. La forma de las estructuras es rectangular; su medida interior es aproximadamente de 7,50 m de largo x 4,50 m de ancho, con paredes de 1 m de ancho, y con un espacio de aproximadamente 2 metros entre una estructura y otra (Fig. 4). Finalmente, cada construcción está dotada de dos pequeños

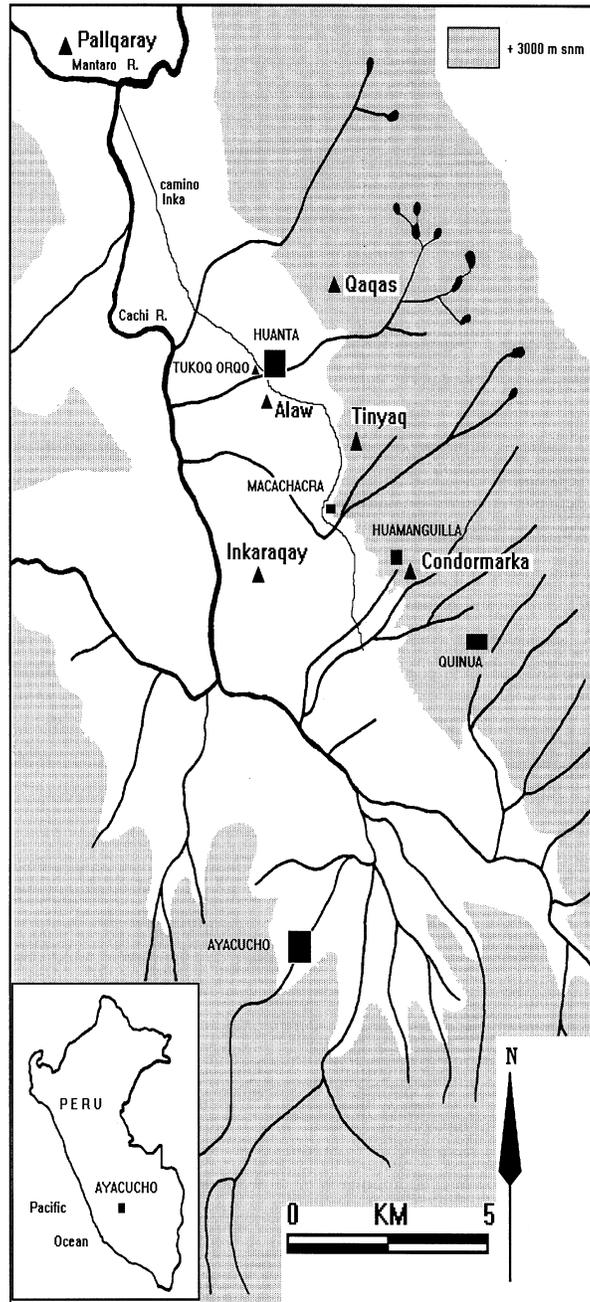


Fig. 1 - Ubicación de Tinyaq y otros sitios Inka en el valle de Ayacucho.

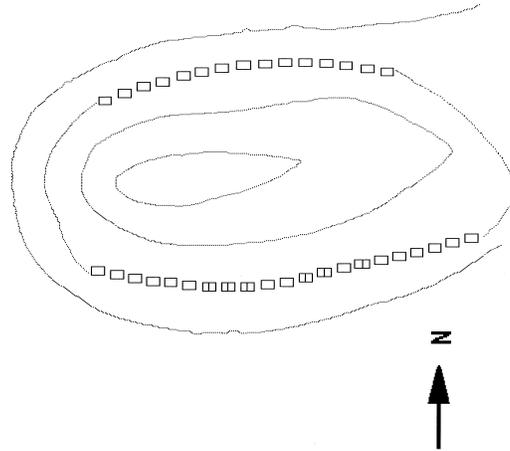


Fig. 2 - Sitio arqueológico de Tinyaq (bosquejo).

Fig. 3 - Aspecto de una de las estructuras del lado norte de Tinyaq (nótese el ancho de los muros y el pequeño acceso).

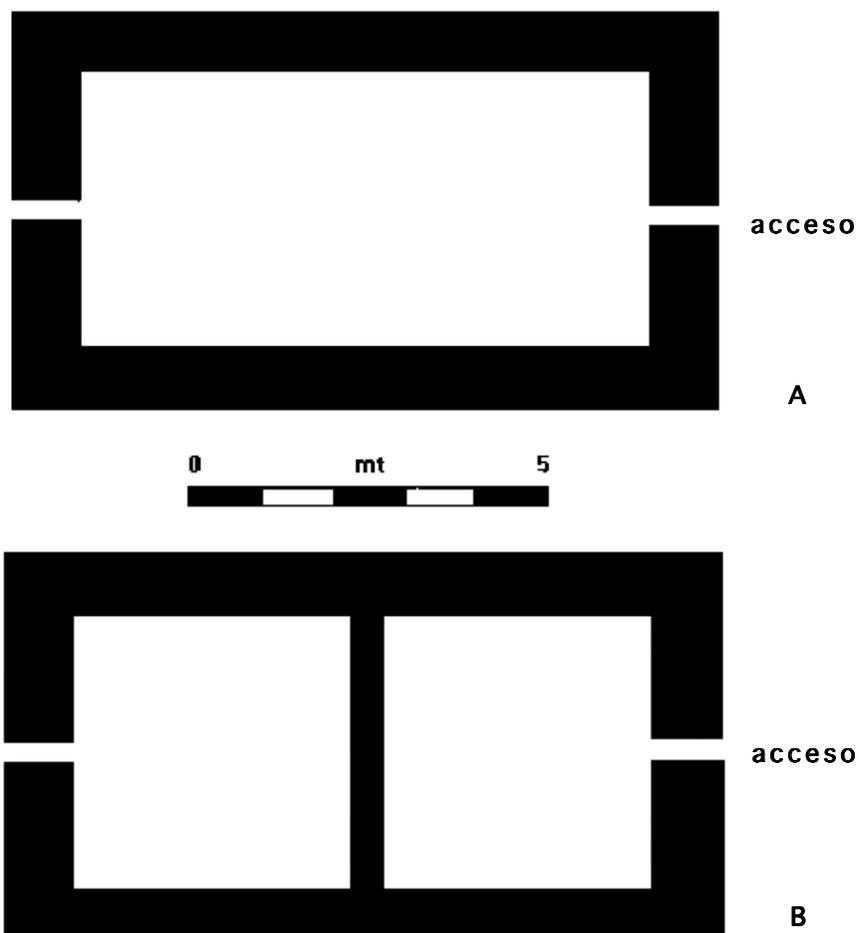


Fig. 4 - Forma de las estructuras de Tinyaq (A: estructuras sin división; B estructuras con división).

accesos (± 70 cm de altura x 50 cm de ancho) que aparecen cerca al piso a modo de ventanas. Dichos accesos aparecen aproximadamente a 15 cm del piso y siempre están orientados hacia el acceso de las estructuras inmediatas.

Varias de las características de las estructuras aquí referidas sugieren que éstas no sólo fueron construcciones Inka, sino también sistemas de almacenamiento construidos durante el Tawantinsuyo. Los especialistas mencionan que los depósitos Inka siempre aparecen "alineados" (en hileras) y "en grupo" (D'Altroy, 1992: 166; D'Altroy & Earle, 1992: 190; Morris, 1992a: 238; Morris & Thompson, 1985: 100; Murra, 1983: 179). Tal como se ha mencionado, las estructuras de Tinyaq aparecen no sólo alineadas, sino

también en grupo (Fig. 5). Del mismo modo, Morris & Thompson (1985: 100; Morris, 1992a; 1992b) señalan que los depósitos Inka son de formas “circulares” y “rectangulares,” y siempre presentan tamaños homogéneos. Este rasgo posiblemente facilitó el sistema de registro de los productos almacenados (D’Altroy & Earle, 1992: 190). En Tinyaq no hay estructuras circulares y las únicas presentes son de forma rectangular. Como ya se ha señalado, el tamaño de las estructuras de Tinyaq es, en general, homogéneo.

Otro rasgo común mencionado para los sistemas de almacenamiento Inka es el tamaño pequeño de los accesos (Morris, 1992a: 238; Earle, 1992: 331). De acuerdo a Morris & Thompson (1985: 100), dichos accesos pueden ser fácilmente identificados como “ventanas” en base a su forma y pequeño tamaño. Además, Morris (1992a: 238) señala que “el aspecto más crítico para diferenciar los depósitos de las residencias u otras estructuras son sus pequeñas puertas.” Tal como se ha referido líneas arriba, los accesos de las estructuras de Tinyaq son, en efecto, muy pequeños, ubicados muy cerca al piso, y tienen todo el aspecto de una ventana.

Además, los especialistas coinciden en señalar que los depósitos Inka siempre se sitúan en la cima de las colinas (D’Altroy, 1981; 1992; Hastorf, 1993; Morris & Thompson, 1985), ubicación que posiblemente está asociada con la intención de almacenar los productos en lugares de condiciones climáticas (fría) más favorables (ver Morris, 1992a; Morris & Thompson, 1985; D’Altroy & Earle, 1992). En este sentido, las estructuras de Tinyaq no son una excepción, por cuanto éstas se encuentran en la cima

Fig. 5 - Vista general de Tinyaq desde el lado sureste (estructuras alineadas del lado sur).

de una colina. Algunos autores señalan que esta ubicación fue elegida posiblemente para ofrecer una mejor visibilidad de los almacenes y así facilitar su administración y vigilancia.

Por último, es importante notar que los depósitos de Tinyaq se encuentran directamente conectados al “Camino Real Inka”. En efecto, al lado sur del mencionado sitio se observa la presencia de un camino que ingresa directamente hacia Tinyaq. Dicho camino está directamente asociado al “Camino Real Inka”, el mismo que en tiempos del Tawantinsuyo enlazó Xauxa (Jauja) y Guamanga (Huamanga). Efectivamente, Vaca de Castro (1908: 444-445) es muy puntual en señalar que desde Vilkas (Vilkaswamán) existía un camino que, pasando por el valle de Ayacucho, llegaba hasta Jauja. Al mismo tiempo, Vaca de Castro indica la presencia de varios tambos a lo largo del camino real mencionado; y para el caso del valle de Ayacucho en particular, Vaca de Castro menciona al “Tambo de Yangar”, que hasta la fecha no ha sido ubicado. Sin embargo, dicho tambo podría haber sido Tukoq Orqo, sitio ubicado precisamente al lado del “camino real” (ver Fig. 1).

“Hallo yo que hay en este valle de Jauja a la ciudad de la Victoria de Huamanga treinta leguas. Y caminando por el real camino se va [...] al pueblo de los Acos, que está junto a un treme del lleno de grandes juncales, donde había aposentos y depósitos de los incas, como en los demás pueblos de sus reinos [...] De Acos sale el camino para el aposento de Picoy [...] Saliendo de Picoy, se va a los aposentos de Paras [...] De Paras baja el camino real por una sierra, hasta llegar a un río que tiene el mismo nombre que los aposentos [...] Pasando este río de Parco está el aposento de Azángaro, repartimiento que es de Diego Gavilán, de donde se va por el camino real hasta llegar a la ciudad de San Juan de la Victoria de Guamanga” (Cieza de León, 1973: 203-205).

Esta asociación entre los caminos y los depósitos Inka (ver Murra, 1983: 179) parece haber sido indispensable dentro del sistema administrativo inka, facilitando la movilización de los productos y demás bienes almacenados en los depósitos (Valdez, 1996: 41). Todo este conjunto de rasgos, tal como lo plantea Morris (1992b: 152), parece que fueron los que permitieron, en última instancia, la existencia misma del Tawantinsuyo.

Mientras la evidencia indicada señala con claridad que estamos frente a estructuras Inka, existe un problema con la cerámica encontrada en la superficie de Tinyaq. Siguiendo el criterio de clasificación de González Carré (1992b: 56-59), la mayor parte de la cerámica de Tinyaq, así como de otros sitios contemporáneos a éste, podría fácilmente ser incluida en cualquiera de los cuatro grupos alfareros considerados “Chanka” y, como tal, podría sugerir que las estructuras arriba descritas pertenecen al Periodo Intermedio Tardío. Por cuanto el referido periodo, y particularmente la así llamada “cerámica Chanka”, requieren mejores estudios, dicha posibilidad es menos probable, especialmente considerando que las estructuras en referencia son idénticas a los depósitos Inka encontrados en cualquier punto de la sierra peruana (p.e. Huánuco Pampa [Morris & Thompson, 1985] y Jauja [D’Altroy, 1992]).

Merece recalcar que, de acuerdo a Lumbreras (1974: 201-202), la cerámica Aya-Orjo “es mucho más fina, pintada con blanco o gris sobre una superficie roja engobada

y pulida, que sugiere tener parentesco con la cerámica Inka.” González Carré (1992b: 59) también menciona que esta cerámica presenta “una mejor técnica de manufactura en comparación con los otros grupos.” Sin embargo, Aya-Orjo sigue siendo considerado como “cerámica Chanka” (ver González Carré, 1992b: 56), hecho que a nuestro criterio es incorrecto. Al mismo tiempo, según Lumbreras (1974: 202), en Aya-Orjo, sitio donde se definió dicho grupo alfarero, se ha encontrado cerámicas “decoradas de puro estilo cusqueño o Inka...”. Esta información, más que sugerir, da a entender que el sitio de Aya-Orjo, y por consiguiente el grupo alfarero Aya-Orjo, por ejemplo, pertenece a la época Inka y no así al periodo Chanka.

De acuerdo a Morris & Thompson (1985: 10), el Tawantinsuyo fue conformado por pueblos y culturas diversas, que no sólo habitaban y controlaban diversas regiones geográficas, sino que también se comunicaban en diferentes dialectos. En parte, las tradiciones locales fueron alteradas por la administración Inka; sin embargo, muchas sobrevivieron y persistieron durante dicha época. Morris & Thompson (1985: 150) hacen ver que en los alrededores de Huánuco Pampa (tal es el caso de los Chupaychos) la tradición local persistió durante la época Inka, aunque adoptó algunas formas de ellos. Información similar ofrece D’Altroy (1981: 61) al señalar que “durante el Horizonte Tardío, una serie de la cerámica local fue utilizada en proporciones que variaron de un lugar a otro.” Este caso también parece haber sucedido en el valle de Ayacucho. En efecto, no sólo la presencia de un tipo de cerámica identificable como “Chanka” en Tinyaq, sino también la abundancia de los mismos en otros sitios que presentan arquitectura Inka, como Inkaraqay, sugieren que la tradición local continuó existiendo durante la época Inka. El grupo Aya-Orjo, que “tiene varias formas en común con la cerámica inkaica” (Lumbreras, 1974: 219-220), pero que presenta una manufactura local, parece pertenecer a la época Inka y no al periodo anterior. Puesto que Aya-Orjo está asociado al grupo alfarero Arjalla (Lumbreras, 1974: 204) y a la cerámica Inka (González Carré, 1992b: 59), existe la posibilidad que Arjalla subsistiera durante la época Inka, y como tal, tampoco puede ser identificado como una manifestación exclusiva del periodo preinka de Ayacucho. De esta manera, el reconocer la cerámica de manufactura simple y los asentamientos asociados a ésta como puramente preinka, puede ser incorrecto.

Todos estos aspectos, que lamentablemente aún permanecen inciertos, serán esclarecidos sólo en la medida en que orientemos nuestro trabajo desde una perspectiva crítica, y que logremos definir con exactitud la asociación estratigráfica y cronológica de la cerámica conocida generalmente como “Chanka.” La “cerámica Chanka”, en particular, necesita someterse a un exhaustivo estudio, con toda la información existente hasta el momento. Entre los investigadores que se han dedicado al tema, González Carré (1992b: 56) ofrece un “posible ordenamiento” de los varios grupos alfareros Chanka, pero menciona, por un lado, que “Tanta Orqo se encuentra asociado con mayor frecuencia a grupos como Qachisqo y Arqalla” (González Carré, 1992b: 58) y, por otro lado, que el grupo Aya-Orjo (o Aya Orqo) se “encuentra en asociación con cerámica Inka, Qachisqo y Tanta Orqo” (González Carré, 1992b: 59). Esto sugiere que “todos los grupos alfareros Chanka” están asociados entre sí, o que la clasificación que hasta ahora se tiene no es la apropiada.

Dejando de lado el problema relacionado con la cerámica, se hace evidente que muchas de las características de las estructuras de Tinyaq son idénticas a las construcciones identificadas por los especialistas como los sistemas de almacenamiento Inka. De esta manera, es indiscutible que dichas estructuras pertenecen a la época en cuestión. En base a los rasgos aquí señalados, dichas estructuras merecen ser identificadas como los depósitos Inka establecidos en el valle de Ayacucho.

4. LOS DEPÓSITOS DE TINYAQ

“Y para que hubiese recaudo bastante para su gente, había en el término de cuatro a cuatro leguas aposentos y depósitos con grande abundancia de todas las cosas que en estas partes se podía haber; y aunque fuese despoblado y desierto, había de haber estos aposentos y depósitos; y los delegados o mayordomos que residían en las cabeceras de las provincias tenían especial cuidado de mandar a los naturales que tuviesen muy bien recaudado es estos tambos o aposentos; y para que los unos no disen más que los otros y todos contribuyesen con su tributo tenían cuenta por una manera de ñudos, que llaman quipu...” (Cieza de León, 1973: 198).

La identificación de las estructuras de Tinyaq como los sistemas de almacenamiento Inka establecidos en el valle de Ayacucho abren nuevos caminos para abordar el tema relacionado al rol del valle en el Tawantinsuyo. La presencia de los depósitos de Tinyaq es una clara prueba del papel de este valle durante el Tawantinsuyo, y de su importancia productiva. Además, durante nuestros recientes trabajos de reconocimiento, hemos logrado identificar otros asentamientos Inka, tales como Pallqaray, Qaqas y Alaw; de todos éstos, los dos últimos se encuentran en las inmediaciones de Tinyaq. Toda esta evidencia sugiere que el valle de Ayacucho fue más poblado de lo que se argumentaba hasta hace poco.

Una de las primeras interrogantes que surge de inmediato es ¿qué producto, o productos, debió –o debieron– haberse almacenado(s) en los depósitos de Tinyaq? De acuerdo a Morris (1992a: 239; Morris & Thompson, 1985: 100), en Huánuco Pampa existen dos tipos de almacenes: uno circular y otro rectangular. Aparentemente, esta diferencia morfológica está asociada con el almacenamiento de diferentes productos en cada uno de estos depósitos. Según Morris, en Huánuco Pampa “el maíz fue siempre almacenado en depósitos circulares, mientras que los tubérculos siempre en depósitos rectangulares.” En tanto los depósitos no sólo sirvieron para almacenar el maíz y los tubérculos, sino también tejidos y armas, entre otros productos (ver Murra, 1983), la generalización de Morris (1992a: 240, 246) presenta problemas, especialmente cuando encontramos que, a lo largo del Tawantinsuyo, las formas más comunes de depósitos –sino las únicas– son circulares y rectangulares. En efecto, D’Altroy & Hastorf (1984) mencionan que una evaluación de la hipótesis de Morris en Jauja no llegó a corroborar dicho planteamiento.

Siguiendo la observación hecha por Morris (1992a) se podría sugerir que los depósitos de Tinyaq sirvieron para almacenar tubérculos, especialmente considerando que las estructuras de Tinyaq son solamente rectangulares. En tanto las estructuras de

Tinyaq están directamente asociadas a un valle plenamente identificado con la producción del maíz (Valdez, 1997), existe una mayor probabilidad de que el maíz, y no los tubérculos, fue el producto aquí almacenado. En efecto, Morris mismo (1988: 45; 1992a: 240) señala que, en Huánuco Pampa, el maíz a menudo había sido almacenado en contenedores de cerámica. Como resultado, fragmentos de cerámica, de acuerdo a Morris, se encuentran con frecuencia dentro de las estructuras circulares.

Merece mención que dentro de las estructuras de Tinyaq se ha encontrado buena cantidad de fragmentos de cerámica. La cerámica es generalmente monócroma y, una vez más, puede ser fácilmente identificada como “Chanka”. Junto a todo esto, hay fragmentos pertenecientes al Horizonte Medio (Wari), lo que sugiere una ocupación anterior del lugar. Sin embargo, los más comunes son los fragmentos que parecen pertenecer a vasijas grandes. Esto, siguiendo la observación de Morris (1988; 1992a), indicaría el almacenamiento del maíz, y no así de los tubérculos, en Tinyaq. Si esta observación es correcta, estaríamos frente a un caso donde el maíz producido en el valle fue almacenado en los depósitos de Tinyaq. Tal como plantea Morris (1992a: 241), el maíz posiblemente fue almacenado sin las corontas (desgranado), y tal como sugiere la presencia de fragmentos de cerámica al interior de las estructuras, posiblemente dentro de contenedores (vasijas) de cerámica. Con esta observación, no descartamos que otros productos, como los tubérculos, hayan sido también depositados en Tinyaq.

5. ¿POR QUÉ EN TINYAQ?

Tal como se ha señalado líneas adelante, las estructuras de Tinyaq se encuentran en una zona intermedia entre las zonas ecológicas identificadas con la producción de los tubérculos (puna) y el maíz (valle). Si fue el maíz el producto almacenado en dichas estructuras, merece preguntarse por qué estructuras similares no fueron establecidas a menor altitud y, desde luego, más próximas a lugares donde el maíz fue cultivado. En otras palabras, si los productos del valle fueron depositados en Tinyaq, esto seguramente incrementó el trabajo (transporte). De lo contrario, y de haberse instalado los depósitos en lugares más cercanos a los terrenos donde se cultivó el maíz, el proceso de almacenamiento fácilmente pudo haber requerido menor costo de trabajo. Sin embargo, Tinyaq se encuentra relativamente distanciado del valle mismo, hecho que merece explicación.

Aquí merece subrayar que la mayoría de los depósitos Inka ubicados en la sierra central del Perú se encuentran en lugares relativamente fríos. En este sentido, el caso de Tinyaq no es una excepción. Esto, desde ya, no parece ser una simple coincidencia; por el contrario, la continua ubicación de los depósitos Inka en la cima de las montañas y en lugares con temperaturas relativamente frías sugiere que había preferencia en establecer los sistemas de almacenamiento en lugares donde la temperatura es muy baja, y desde luego donde hay vientos.

De acuerdo a Morris (1992a: 242), varias razones habrían sido las que obligaron a establecer los depósitos Inka en lugares de clima relativamente frío, que en los Andes centrales implica mayor altitud. Estos serían para: 1) proveer una adecuada temperatura; 2) evitar los efectos de la humedad; y 3) evitar la destructiva intervención

de los insectos y roedores (ratones). De todos estos, sin embargo, el factor más importante parece haber sido la temperatura. Aquí es de especial interés la información etnográfica relacionada al almacenamiento del maíz en el valle de Ayacucho. Tal como ya hemos dado a conocer, la parte norte del valle de Ayacucho (Huanta) no solamente es la zona más fértil, sino también es donde se observa una mayor producción del maíz (Arnold, 1975; Valdez, 1997). Como resultado, a finales de cada cosecha (junio), grandes cantidades de maíz son anualmente almacenados en los depósitos familiares, conocidos en el lugar como *marka*; desde luego, hay otros productos (frijoles, quinua, etcétera) que también son almacenados. Se supone que el volumen de lo almacenado permitiría hacer durar el producto hasta la cosecha del siguiente sembrío; sin embargo, esto sólo ocurre ocasionalmente, debido principalmente a la destructiva intervención de los insectos, conocidos localmente como *puyu* (gorgojo), y los ratones. El *puyu* en particular destruye fácilmente, y en corto tiempo, grandes cantidades de maíz.

Es interesante mencionar que mientras que en las zonas ubicadas por debajo de los 2 800 msnm la presencia del *puyu* y los ratones es común, la situación es totalmente diferente en zonas ubicadas a mayor altitud. Esto, por ejemplo, es el caso de las comunidades de Runguyoq y Macachacra, esta última vecina de Tinyaq. Ambas comunidades producen maíz, pero en menor proporción que sus vecinos ubicados a menor altitud. Sin embargo, las *markas* de estas comunidades a menudo se conservan llenas hasta meses después de la siguiente cosecha. Esto, desde luego, se debe a la ausencia, sobre todo, del *puyu*. A esta altitud, la presencia de los ratones es también menor, comparada con las zonas de menor elevación que, desde luego, son más cálidas.

Basado en esta observación etnográfica, la ubicación de Tinyaq, así como de otros centros de almacenamiento Inka, posiblemente fue estratégica. La principal razón para edificar estos centros, por lo tanto, parece haber sido el garantizar la estabilidad de los productos almacenados. Para su efecto, establecer los centros de almacenamiento en lugares de temperatura frígida fue una forma segura y estratégica de alejar los productos de la destructiva intervención de insectos y roedores, que como volvemos a repetir abundan en las zonas ecológicas ubicadas por debajo de los 2 800 msnm.

6. CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo, hemos considerado la situación del valle de Ayacucho dentro del Tawantinsuyo, teniendo como punto de discusión el sitio de Tinyaq. De acuerdo a las recientes investigaciones arqueológicas que venimos realizando, además de los *mitimaes* encontramos la presencia de los sistemas de depósitos de Tinyaq, así como otros asentamientos Inka en la zona. Esta nueva evidencia sugiere mucho más de aquello que se desprendía de la sola presencia de los grupos de *mitimaes* y la aparente significancia de un valle sin “mucho importancia” dentro del sistema imperial Inka.

En base a lo discutido líneas arriba, junto a Condormarka Tinyaq aparece como la evidencia más clara de la ocupación inka en este valle. Esta nueva información deja en claro que el valle de Ayacucho no fue del todo abandonado, tal como algunos lo han sugerido. Existe la impresión que la población de este valle decayó poco después del colapso de Wari, situación que aparentemente no fue modificada por los inka. La

reciente identificación de otros sitios contemporáneos a los depósitos de Tinyaq está en total desacuerdo con las anteriores observaciones. Para tener una mejor perspectiva del referido tema es necesario emprender nuevos trabajos, y tal como ya hemos señalado, se hace indispensable verificar la validez cronológica de la alfarería “Chanka”. Para terminar, confiamos que futuros trabajos en Tinyaq, y en el resto de los asentamientos inka, llegarán a confirmar nuestras hipótesis relacionadas no sólo con la función de las estructuras de Tinyaq, sino también con el rol del valle de Ayacucho dentro del sistema imperial Inka, así como también de su cronología.

Agradecimientos

Extendemos nuestro agradecimiento a Katharina J. Schreiber (University of California, Santa Barbara) y John Topic (Trent University) por los comentarios y sugerencias que nos hicieron llegar para una versión inicial de este trabajo. Queremos también agradecer a François Vigneault (University of Calgary) por haber traducido el resumen al francés. Nuestro agradecimiento también a David Romaní y Teodoro Jaime por su permanente colaboración durante los trabajos de reconocimiento. Finalmente, L. M. Valdez agradece al *Social Sciences and Humanities Research Council of Canada* por la beca post-doctoral, la misma que viene permitiendo llevar a efecto estudios arqueológicos concernientes a la situación del valle de Ayacucho durante la época Inka. Las opiniones, comentarios y propuestas científicas, así como el contenido íntegro de este ensayo, es de nuestra exclusiva responsabilidad.

Referencias Citadas

- ARNOLD, D. E., 1975 - Ceramic ecology of the Ayacucho basin, Peru: implications for prehistory. *Current Anthropology*, **16**: 183-205.
- BENAVIDES CALLE, M., 1976 - *Yacimientos Arqueológicos de Ayacucho*, 237p.; Ayacucho: Universidad de Huamanga.
- CIEZA DE LEÓN, P., 1967 - *El Señorío de los Incas*, 377p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CIEZA DE LEÓN, P., 1973 - *La Crónica del Perú*, 262p.; Lima: Ediciones Peisa.
- D'ALTROY, T. N., 1981 - *Empire Growth and Consolidation: the Xauxa Region of Peru Under the Incas*, Ph. D. Dissertation, department of Anthropology, University of California, Los Angeles, 504p.
- D'ALTROY, T. N., 1992 - *Provincial Power in the Inka Empire*, 272p.; Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- D'ALTROY, T. N. & EARLE, T. K., 1992 - Inka storage facilities in the upper Mantaro Valley, Peru. In: *Inka Storage Systems* (T. Y. LeVine, ed.): 176-205; Norman: University of Oklahoma Press.
- D'ALTROY, T. N. & HASTORF, C. A., 1984 - The distribution and contexts of Inca state storehouses in the Xauxa region of Peru. *American Antiquity*, **49**: 334-349.
- EARLE, T. K., 1992 - Storage and the Inka imperial economy: archaeological research. In: *Inka Storage Systems* (T. Y. LeVine, ed.): 237-342; Norman: University of Oklahoma Press.

- GONZÁLEZ CARRÉ, E., 1992a - *Historia Prehispánica de Ayacucho*, 130p.; Ayacucho: Universidad de Huamanga.
- GONZÁLEZ CARRÉ, E., 1992b - *Los señoríos Chankas*, 153p.; Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Universidad de Huamanga.
- HASTORF, C. A., 1993 - *Agriculture and the Onset of Political Inequality Before the Inka*, 298p.; Cambridge: University of Cambridge Press.
- ISBELL, W. H. & SCHREIBER, K. J., 1978 - Was Huari a state? *American Antiquity*, **43**: 372-389.
- LUMBRERAS, L. G., 1959 - Esquema arqueológico de la sierra central del Perú. *Revista del Museo Nacional*, Tomo **XXVIII**: 64-117.
- LUMBRERAS, L. G., 1974 - *Las Fundaciones de Huamanga: hacia una prehistoria de Ayacucho*, 238p.; Lima: Editorial Nueva Educación.
- MACNEISH, R. S., PATTERSON, Thomas C. & BROWMAN, David L., 1975 - *The Peruvian Prehistoric Interaction Sphere*. Papers of the R.S. Peabody Foundation for Archaeology, Volumen 7, 97p.; Andover: Phillips Academy.
- MENZEL, D., 1959 - The Inca occupation of the South Coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology*, **15**(2): 125-142.
- MORRIS, C., 1988 - A City fit for an Inka. *Archaeology*, **41**(5): 43-49, Set/Oct.
- MORRIS, C., 1992a - The technology of highland Inka food storage. In: *Inka Storage Systems* (T. Y. LeVine, ed.): 237-258; Norman: University of Oklahoma Press.
- MORRIS, C., 1992b - Huánuco Pampa and Tunsukancha: major and minor nodes in the Inka storage network. In: *Inka Storage Systems* (T. Y. LeVine, ed.): 151-175; Norman: University of Oklahoma Press.
- MORRIS, C. & THOMPSON, D. E., 1985 - *Huanuco Pampa: an Inca City and its Hinterland*, 181p.; London: Thames and Hudson.
- MURRA, J. V., 1983 - *La Organización Económica del Estado Inca*, 270p.; México: Siglo XXI; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SCHREIBER, K. J., 1987 - Conquest and consolidation: a comparison of the Wari and Inka occupations of a highland Peruvian Valley. *American Antiquity*, **52**: 266-284.
- STERN, S. J., 1982 - *Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest: Huamanga to 1640*, 295p.; Madison: University of Wisconsin Press.
- URRUTIA, J., 1985 - *Huamanga: región e historia 1536 - 1770*, 156p.; Ayacucho: Universidad de Huamanga.
- VACA DE CASTRO, C., 1908 - Ordenanzas de Tambos. *Revista Histórica*, **III**(4): 427-492; Lima: Revista del Instituto Histórico del Perú.
- VALDEZ, L. M., 1996 - Los depósitos Inka de Tambo Viejo, Acarí. *Tawantinsuyo*, **2**: 37-43.
- VALDEZ, L. M., 1997 - Ecology and ceramic production in an Andean community: a reconsideration of the evidence. *Journal of Anthropological Research*, **53**: 65-85.

